

ABSTENCIONISMO REBASA EL 50% EN ELECCIONES LOCALES

Crece participación en votación presidencial

NOÉ ÁLVAREZ PASCUAL

El reto sigue siendo incentivar la intervención ciudadana y recuperar la confianza, aun cuando no exista contienda presidencial: Cadena

A menos de un año para la elección del 2027, una revisión de la historia de tres décadas de elecciones realizadas por *El Sol de Toluca* en el Estado de México permitió identificar que el interés de los ciudadanos por acudir a las urnas depende, en buena medida, del tipo de elección que se celebra.

En entrevista con esta casa editorial, la investigadora Cecilia Cadena Inostroza consideró que el abstencionismo no puede explicarse únicamente por el tipo de elección, sino también por el creciente desencanto ciudadano hacia las instituciones públicas.

"Hay una desconfianza y un desapego de los ciudadanos hacia lo público, porque las personas creen que es inútil interesarse, ocuparse o ser activos cuando los gobiernos no responden a lo que la ciudadanía quiere. Eso genera apatía política", explicó la investigadora.

Un análisis de las estadísticas del Instituto Electoral del Estado de México (IEEM), desde 1996 hasta 2024, revela que la participación ciudadana ha variado considerablemente entre un proceso y otro. Mientras algunas elecciones lograron movilizar a casi siete de cada 10 electores, en otras poco más de cuatro de cada 10 acudieron a emitir su voto.

La primera elección organizada por el IEEM, celebrada el 10 de noviembre de 1996 para renovar diputaciones locales y ayuntamientos, registró una participación ciudadana de 46.5%, es decir, el abstencionismo alcanzó 53.5%, una cifra que desde entonces anticipaba uno de los principales retos de la democracia mexicana: convencer a la ciudadanía de participar en los procesos electorales.

La academia considera que el abstencionismo también refleja una sensación de



Influye percepción de ciudadanía sobre la importancia del momento electoral

inutilidad frente a las instituciones públicas.

"La gente, por más que se esfuerce, por más que pide, por más que solicita, las cosas no pasan. Eso genera apatía hacia lo público", sostuvo.

ELECCIONES FEDERALES: MAYOR PARTICIPACIÓN

Para la especialista, la concurrencia con la elección presidencial no es el único elemento que influye en la participación, ya que también pesa el contexto político que vive el país y la percepción que tiene la ciudadanía sobre la importancia del momento electoral.

"Los procesos electorales siempre están llenos de grandes incertidumbres; nada está dicho y todo puede cambiar dependiendo del contexto y de lo que la ciudadanía esté viviendo en ese momento", señaló.

Tres años después, en la elección para renovar la gubernatura en 1999, la participación apenas aumentó a 46.9%. Sin embargo, el panorama cambió de manera drástica en el año 2000, con la alternancia del partido oficialista, con la elección de diputaciones y ayuntamientos, celebrada el mismo día que la elección presidencial, alcanzó una participación de 65.8%, una de las más altas registradas en la historia reciente del estado.

Ese comportamiento no fue casual. La

coincidencia de las elecciones locales con la renovación de la presidencia de la república ha demostrado ser el principal factor para incrementar la participación ciudadana.

La evidencia vuelve a observarse en 2012, con el regreso del PRI a la presidencia de la República, cuando la participación alcanzó 64.7%, así como en 2018, proceso que registra el mayor nivel de participación de toda la serie histórica, con 67.18%, cuando llegó al poder Andrés Manuel López Obrador. En 2024 ocurrió nuevamente un fenómeno similar: la asistencia a las urnas llegó a 64.18%.

ELECCIÓN A GOBERNADOR

En contraste, los procesos exclusivamente estatales muestran una realidad distinta, donde la elección para gobernador de 2005, que ganó Enrique Peña Nieto, registra el nivel más bajo de participación de los últimos 28 años, con apenas 42.7% de los ciudadanos acudiendo a votar, lo que se tradujo en un abstencionismo de 57.3%, el más alto de toda la serie histórica.

Situaciones similares ocurrieron en las elecciones locales de 2003 y 2006, cuando el abstencionismo también superó el 57%. Incluso en la elección de gobernador de 2011, que ganó Eruviel Ávila Villegas, más de la mitad de los ciudadanos inscritos en la Lista Nominal decidió no acudir a las urnas.

Las elecciones concurrentes con la presidencial registran una participación promedio de 65.5%, mientras que los procesos que son exclusivamente estatales presentan niveles considerablemente menores, que en la mayoría de los casos oscilan entre 43% y 54%.

Cadena Inostroza recordó que las elecciones donde no está en juego la Presidencia de la República suelen registrar menor participación ciudadana.

CAMBIO DE RÉGIMEN EN EDOMEX

La contienda de 2023, en la que Delfina Gómez se convirtió en la primera mujer en gobernar el Estado de México, registró una participación de 50.05%, superior a la observada en las elecciones que llevaron al cargo a Enrique Peña Nieto en 2005 y a Eruviel Ávila en 2011, aunque inferior a la de 2017, cuando Alfredo del Mazo obtuvo el triunfo en una elección que alcanzó una participación de 53.74%, la más alta para una gubernatura en el periodo analizado.

Otra de las transformaciones que reflejan las cifras es el crecimiento constante del electorado mexicano, ya que en 1996, la Lista Nominal estaba integrada por poco más de 6.1 millones de ciudadanos; para la elección de 2024 ascendió a más de 13 millones. Sin embargo, ese incremento en el número de personas con derecho a votar no siempre se ha traducido en una mayor participación.

A ello se suma, dijo la investigadora, una creciente distancia entre partidos y ciudadanía.

"Los partidos políticos siguen con esquemas tradicionales de hacer campañas, no se modernizan, no se actualizan y la gente está un poco harta de esos partidos tradicionales", afirmó.

De las 15 elecciones locales analizadas entre 1996 y 2024, en seis el abstencionismo fue superior al 50%, lo que significa que en esos procesos más de la mitad del electorado decidió no participar. En contraste, únicamente cuatro procesos lograron superar una participación de 64%, y todos coincidieron con el proceso de la elección presidencial.

Los datos muestran que el reto de las autoridades electorales y de los partidos políticos no consiste únicamente en organizar elecciones, sino en incentivar la participación ciudadana cuando no existe una contienda presidencial que concentre la atención pública.

Para Cadena Inostroza, incrementar la participación ciudadana dependerá menos de campañas espectaculares y más de recuperar la confianza de los electores mediante candidatos con trayectorias claras y gobiernos que den resultados.